

El Partido Socialista, un partido necesario

Oscar Schnake

La revolución socialista del 4 de junio de 1932 es el acto de mayor trascendencia política. Es un violento impulso dado al pueblo para orientarlo hacia su unidad de mira y la voz de orden para realizar su unidad de acción. Son las grandes líneas de esta revolución las que abren un cauce. Los trece días de junio —el junio de Grove y Matte— nacen de la unión conjunta de un comité de intelectuales y obreros; hombres que vienen de sindicatos revolucionarios, de la universidad, de la clase obrera y la media. A lo largo del país se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que amasan con fervor una acción unida de las clases medias y obreras contra la oligarquía nacional y contra el capitalismo extranjero que impera y domina en nuestro país. Queda así lanzada la gran consigna: unión de todos los que trabajan en el campo, en la fábrica, la escuela, la oficina, la unión de los sectores sociales que hasta ayer permanecieron aislados, sujetos por prejuicios, sectarismo, divisionismos personalistas. El pueblo se incorpora a la política activa del país, halla su cauce en una acción clara, revolucionaria, contra la oligarquía latifundista, bancaria y financiera nacional, aliada del gran capitalismo extranjero que nos estrangula. Frente a él se levantan como signos negativos los partidos históricos con su cortejo de corrupción y traición al país y a su pueblo...

La revolución de junio despierta en la masa las consignas de verdadera unidad: unidad de propósitos (lucha contra el imperialismo y la oligarquía nacional), unidad de sectores zonales hasta ayer separados, unidad de acción encarnada en un caudillo y que demuestra un hecho trascendental como es la desorganización política de las masas. Falta un instrumento político eficaz, que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de unión sea garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción. Nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo... El Partido Socialista no es un partido más en el juego de la política chilena. Es el único partido nuevo. Nuevo por la composición social de sus bases, nuevo por su orientación, nuevo por sus métodos de lucha, nuevo por su organiza-

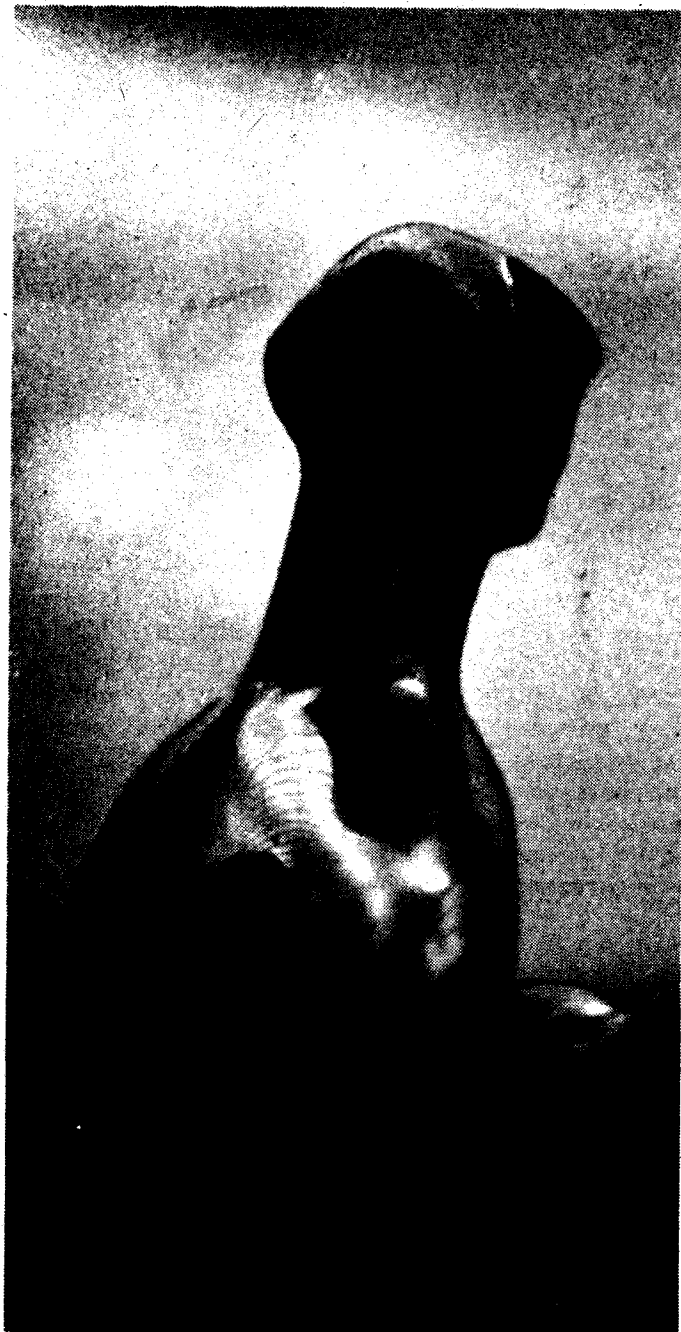
ción. Las bases del partido provienen de la clase obrera y de los sectores medios. Campesinos pobres, pequeños agricultores, peones, obreros simples, obreros calificados, artesanos, profesores, técnicos de todas las actividades, pequeños industriales, pequeños comerciantes, universitarios, es decir, todos aquellos que viven exclusivamente de su trabajo y cuyo bienestar depende del salario,

Tomado de Julio C. Jobet y Alejandro Chelén: *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*; Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

Oscar Schnake (1899 - 1977) fue fundador y primer secretario general del Partido Socialista de Chile.

jornal, sueldo o pequeña renta, forman nuestros cuadros de militantes y simpatizantes. Es la realización de la consigna de verdadera y sólida unidad social y política de la clase obrera, sectores campesinos y clase media del país; unidad eficaz de grupos sociales que tienen un interés común en liberarse de la explotación económica y política del gran capitalismo internacional y de la oligarquía nacional; unidad social capaz de formar una república libre y soberana enfrentada a toda potencia política o económica más fuerte que Chile para hacer una democracia en que imperen el bienestar económico y la libertad económica. Nuestro partido es el resumen de todo un pueblo unido en sus propósitos de liberar el país, la república y todos los trabajadores del predominio imperialista. Es una unidad de un pueblo forjando su historia, haciendo su destino. No es una unidad política circunstancial para propósitos efímeros. No se viene a nuestro partido porque se sea intelectual u obrero; se viene porque se ha adquirido conciencia revolucionaria del actual momento histórico. Por eso luchamos contra la demagogia, la mentira de hacer creer que sólo los intelectuales podrán salvarnos, o que sólo los obreros son los revolucionarios. Por eso es un atentado a la unidad de nuestro partido el divisionismo mentiroso de obrerismo e intelectualismo, y quien atenta contra la unidad del Partido Socialista atenta hoy contra el futuro del pueblo, pretendiendo destruir su instrumento de liberación.

Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movili-



In memoriam

Carlos Charlín Ojeda, (28 de marzo de 1909 - 26 de septiembre de 1986). Ex oficial de ejército, sociólogo, geógrafo, escritor e historiador, Carlos Charlín fue, sobre todo, un apasionado militar socialista.

Como tal, siendo teniente, le tocó -junto a los capitanes Pedro Zuloaga, de la Escuela Militar y Daniel Fuenzalida, del Regimiento Cazadores - articular por orden de Marmaduke Grove el apoyo de las FF.AA. al alzamiento que el 4 de junio de 1932 instaló en Chile la República Socialista. Derrotada ésta, fue relegado a Isla de Pascua, con Eugenio Matte y el propio Grove.

El 19 de abril de 1933, Charlín firmó el acta de Fundación del Partido Socialista de Chile, fraguado en las tertulias pascuenses por la conjunción de ideas y organizaciones del socialismo ya existentes en el movimiento popular, del empuje militar revolucionario y de sectores masones encabezados por su gran maestro, Eugenio Matte.

De su larga trayectoria, de actos y testimonio, Charlín legó en *Del avión rojo a la República Socialista* (Quimantú, Santiago de Chile, 1972), una obra indispensable, para la comprensión del período histórico de 1924 a 1932. Nos enorgullece decir que aún sus últimos meses de vida los dedicó a la reconstrucción de la opción socialista y la recuperación de los militares para la democracia. **Marcelo Schilling** ☒

Renato Julio. Hablar de Renato Julio es hablar de nosotros mismos. De una generación que participó activamente en política en un período en que la sociedad chilena soñaba con transformarse y que buscaba los mecanismos que permitieran cristalizar esas aspiraciones. Historiador primero y sociólogo después, Renato siempre tuvo una especial preocupación por la universidad la que expresó tanto en la cátedra de la Escuela de Periodismo como en el Consejo Superior de la Universidad de Chile y en el Comité Central del Partido Socialista.

Eran los tiempos complejos de la reforma universitaria y la responsabilidad, para el socialismo chileno, era definir una universidad que -sin perder sus valores esenciales- sirviera de mejor manera a las tareas del cambio social.

Después del golpe de 1973, Renato como tantos otros compatriotas fue obligado a emigrar a otras latitudes, pero siempre actuó pensando en el retorno, lo que logró hacía poco tiempo. Reencontrarnos con él fue para nosotros otra constatación de que la fuerza es incapaz de romper aquellos lazos históricos construidos en torno a objetivos comunes.

Renato se ha ido antes de lo que quería y queríamos. Recordaremos siempre tu compromiso y tu afecto. Pero, por sobre todo, tu sentido de humor, algo que hace mucha falta mientras termina la noche.

Eduardo Morales ☒

zar al pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo, el movimiento de un pueblo hacia su liberación. Por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de la historia de Latinoamérica y de la humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso (de *Política socialista*, 1938).